

Discurso sobre el informe del camarada Zinóviev acerca del rol del partido

León Trotsky
26 de julio de 1920

(Tomado de *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1974, páginas 123-127; también para las notas)

¡Camaradas! Puede parecer bastante extraño que, tres cuartos de siglo después de haber aparecido el *Manifiesto Comunista*, surja en un Congreso Comunista Internacional la discusión acerca de si es necesario o no un partido. El camarada Levi¹ ha subrayado, precisamente, este aspecto de la cuestión. Señaló que para la gran mayoría de los obreros de Europa occidental y de América esta cuestión se resolvió hace mucho tiempo; en su opinión, ponerla en discusión otra vez, difícilmente ayude a elevar el prestigio de la Internacional Comunista. En lo que a mí respecta, advierto una contradicción bastante acentuada entre la marcha de los acontecimientos históricos y la opinión aquí expresada, con tal “amplitud marxista”, de que amplias masas de trabajadores son perfectamente conscientes de la necesidad del partido. Es evidente que si estuviésemos tratando aquí con los señores Scheidemann, Kautsky o sus correligionarios ingleses sería, naturalmente, innecesario convencer a estos caballeros de que es indispensable que la clase obrera tenga un partido. Ellos han creado un partido para la clase obrera, y lo han puesto al servicio de la sociedad burguesa y capitalista.

Pero si lo que tenemos en mente es el partido proletario, es evidente que, en cada país, éste atraviesa hoy distintas etapas de su desarrollo. En Alemania, patria tradicional de la vieja socialdemocracia, vemos una clase obrera gigantesca, de alto nivel cultural, que avanza sin pausa en su lucha, arrastrando considerables remanentes de las viejas tradiciones. Por otra parte nos encontramos con que, precisamente aquellos partidos que pretenden hablar en nombre de la mayoría de la clase obrera, los partidos de la Segunda Internacional, que expresan el nivel de un sector de los trabajadores, nos obligan a plantear la cuestión de si el partido es o no necesario. Cuando veo por un lado a Scheidemann y por el otro a los sindicalistas españoles, franceses o norteamericanos, que no sólo quieren luchar contra la burguesía, sino que, a diferencia de Scheidemann, quieren arrancarle la cabeza, prefiero discutir con estos camaradas españoles, norteamericanos y franceses para demostrarles que el partido es indispensable para el cumplimiento de la misión histórica que les está planteada: la destrucción de la burguesía. Trataré de demostrárselo de un modo fraternal, en base a mi propia experiencia, y no contraponiéndoles los largos años de Scheidemann y diciéndoles que para la mayoría esta cuestión ya ha sido resuelta. Camaradas, vemos cuán grande es aún la influencia de las tendencias antiparlamentarias en los viejos países del parlamentarismo y la democracia, por ejemplo, Francia, Inglaterra, etc. En Francia he tenido la oportunidad de observar personalmente que las primeras voces audaces contra

¹ Paul Levi: en una época correligionario de Rosa Luxemburg. Después de su asesinato y del de Jogiches (Tyshko), como el principal organizador del partido, pasó a ser la cabeza del Partido Comunista de Alemania. En el otoño de 1920, Levi comenzó a orientarse hacia el centrismo. Después de la acción de marzo de 1921, fue expulsado del partido. En 1929, se suicidó, arrojándose por una ventana.

la guerra (en París) se alzaron de las filas de un pequeño grupo de sindicalistas franceses. Eran las voces de mis amigos. En aquel momento, nos era imposible plantear la cuestión de la formación del Partido Comunista; ellos eran demasiado pocos. Pero yo me sentía como un camarada entre camaradas en la compañía de Monatte, Rosmer y otros con pasado anarquista.

Pero ¿qué tenía yo en común con un Renaudel, que entiende perfectamente la necesidad del partido; o con un Albert Thomas y otros caballeros a quienes ni siquiera deseo llamar camaradas para no violar las reglas de la decencia?

Camaradas, los sindicalistas franceses están realizando un trabajo revolucionario en los sindicatos. Cuando hoy discuto, por ejemplo, con el camarada Rosmer, lo hacemos sobre un terreno común. Los sindicalistas franceses, desafiando las tradiciones de la democracia y sus engaños, dijeron: “No queremos ningún partido, estamos a favor de sindicatos proletarios y de una minoría revolucionaria que aplique dentro de ellos la acción directa”. Lo que entendían los sindicalistas franceses por esa minoría, ni siquiera estaba claro para ellos. Pero ese planteo era un síntoma de su evolución, que determinó que a pesar de sus prejuicios e ilusiones, estos camaradas estén jugando un rol revolucionario en Francia, y esta pequeña minoría haya venido a nuestro Congreso Internacional.

¿Qué significa esta minoría para nuestros amigos? Es el sector selecto de la clase obrera francesa que cuenta con un programa claro, con su propia organización, donde se discuten todas las cuestiones, y no sólo se discute sino que se decide, y cuyos integrantes están ligados por una cierta disciplina. Sin embargo, la experiencia de la lucha proletaria contra la burguesía, no sólo en su país sino en todo el mundo, señala que el sindicalismo francés se verá obligado a crear el Partido Comunista.

El camarada Pestaña² dice: “No quiero tocar esta cuestión. Yo soy un sindicalista y no quiero hablar de política, y menos aún del partido”. Es sumamente interesante. No quiere hablar del Partido Comunista para no insultar a la revolución. Esto significa que la crítica del Partido Comunista y de su necesidad le parece, en el marco de la Revolución Rusa, un insulto a la revolución. Así son las cosas. Lo mismo pasó en Hungría.

El camarada Pestaña, influyente sindicalista español, vino a visitarnos porque hay entre nosotros camaradas que, de un modo u otro, militan en el terreno sindical; también hay otros que son, por decirlo así, parlamentarios, y otros que no son ni parlamentarios ni sindicalistas, sino que están por la acción de masas, etc. Pero, ¿qué le ofrecemos? Un Partido Comunista Internacional, o sea, la unificación de los elementos avanzados de la clase obrera, que traen aquí sus experiencias, las comparten, se critican mutuamente, toman decisiones, etc. Cuando el camarada Pestaña vuelva a España con estas decisiones, sus compañeros le preguntarán: “¿Qué has traído de Moscú?” entonces, él les presentará las tesis y les propondrá que voten a favor o en contra de la resolución; y aquellos sindicalistas españoles que se unan en base a las tesis propuestas, no formarán otra cosa que el Partido Comunista español.

Hoy hemos recibido una propuesta del gobierno polaco para firmar la paz. ¿Quién decide cuestiones como ésta? Tenemos el Consejo de Comisarios del Pueblo, pero éste también debe estar sujeto a cierto control. ¿Control de quién? ¿De la clase obrera como masa caótica e informe? No. El Comité Central del Partido está citado para discutir la propuesta y decidir si debe ser contestada. Y cuando tenemos que hacer la guerra, organizar nuevas divisiones y hallar los mejores elementos para ellas; ¿a quién recurrimos? Recurrimos al Partido. Al Comité Central. Y éste da directivas a cada

² Pestaña: dirigente de los sindicalistas españoles y delegado al Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista.

comité local sobre la asignación de comunistas para el frente. Lo mismo se aplica a la cuestión agraria, la cuestión de los abastecimientos y todas las demás. ¿Quién decidirá estas cuestiones en España? El Partido Comunista español, y confío en que el camarada Pestaña ha de ser uno de sus fundadores.

El camarada Serrati³ (a quien, por supuesto, es superfluo demostrarle la necesidad del partido, porque él mismo es dirigente de un gran partido) nos pregunta con ironía “¿Qué es exactamente lo que entendemos por campesino medio y por semiproletario? ¿y no es oportunista que les hagamos varias concesiones?” Pero, ¿qué es oportunismo, camaradas? En nuestro país, el poder está en manos del proletariado, que sigue la dirección del Partido Comunista y su línea, pues es el partido que lo representa. Pero entre nosotros no solamente existe la clase obrera avanzada, sino también elementos atrasados y sin partido que trabajan una parte del año en la aldea y otra en la fábrica; existen varias capas del campesinado. Todo esto no ha sido creado por nuestro Partido; lo heredamos del pasado feudal y capitalista. La clase obrera está en el poder y dice: “No puedo cambiar estoy hoy ni mañana; tengo que hacer aquí una concesión a las relaciones sociales atrasadas y bárbaras”.

El oportunismo se manifiesta cada vez que quienes representan a la clase trabajadora hacen tales concesiones a la clase dominante que le facilitan mantenerse en el poder. Kautsky nos reprocha porque nuestro Partido, aparentemente, está realizando las mayores concesiones al campesinado. La clase obrera en el poder debe acelerar el proceso de evolución de la mayor parte del campesinado, ayudándole a pasar de un modo de pensar feudal al comunismo; y tiene que hacer concesiones a los elementos atrasados. Así, pienso que la cuestión resulta de un modo que al camarada Serrati le parece oportunista, no rebaja en absoluto la dignidad del Partido Comunista de Rusia. Pero aun si ése fuera el caso, aun si hemos cometido tal o cual error, esto sólo significa que estamos moviéndonos en una situación muy compleja y que nos vemos obligados a maniobrar. El poder está en nuestras manos; así y todo tuvimos que retroceder ante el imperialismo alemán en Brest-Litovsk y, más tarde, ante el imperialismo inglés. Y, en este caso particular, estamos maniobrando entre las varias capas del campesinado: atraemos a algunas, rechazamos a otras, mientras aplastamos con mano de hierro a una tercera capa. Estas son las maniobras de la clase revolucionaria que está en el poder y que puede cometer errores; pero éstos entran en el inventario del Partido, que concentra toda la experiencia acumulada por la clase obrera. Es así como concebimos a nuestro Partido. Es así como concebimos a nuestra Internacional.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

³ Serrati: viejo dirigente del Partido socialista Italiano. Por mucho tiempo, fue director del órgano central del partido, *Avanti*. En el Congreso de Livorno de 1920 apoyó a los reformistas, fue por lo tanto uno de los responsables de la derrota de los obreros italianos en el otoño de ese año. A mediados de 1922, Serrati comenzó a girar hacia la izquierda. Asistió al Cuarto Congreso del Comintern, como partidario de la fusión con el Partido Comunista Italiano.